

*Die Philosophie des jungen Leibniz*, de 1909, en que ya se recoge esta tendencia. De aquí la preocupación por pormenorizar y encuadrar las influencias sufridas por los distintos autores. En este sentido cita el autor del presente artículo el libro de Gorges Friedman *Leibniz et Spinoza* (París, 1946). Se admite que la influencia de Espinosa se ejerció sobre todo en los primeros años, es decir, en lo que ya se denomina «Joven Leibniz».

Quizá el libro más importante sea el de Gaston Grua *Jurisprudence universelle et Théodicée selon Leibniz* (París, 1953). Grua analiza desde textos hasta hace relativamente poco no conocidos la noción del ser, dando por bueno que el filósofo acepta la univocidad. Según Grua, Leibniz rechaza la analogía tomística. El mismo autor sostiene que Leibniz rechaza la conexión entre ontología y lógica, con lo que se separa de Aristóteles y da lugar a una nueva orientación filosófica. De aquí la cuestión principal planteada en el libro de Grua. ¿Es Leibniz un esencialista? Grua se inclina a admitir un esencialismo que implica la prioridad a la existencia. De esta tesis es fácilmente inducible un cierto panteísmo, que los autores modernos descubren cada vez más en Leibniz.

Bruner en su libro *Études sur la signification historique de la philosophie de Leibniz* (París, 1950) y Velabail en su obra *Pour connaître la pensée de Leibniz* (París, 1952), consideran a Leibniz como un filósofo típicamente moderno. El segundo autor intensifica particularmente el análisis biográfico.

Lewis en la edición de la obra *Letres de Leibniz a Arnauld d'après un manuscrit inédit* (París, 1952) y Alexander en su edición de la correspondencia Leibniz-Clarke, contribuyen a la averiguación pormenorizada de la biografía del filósofo, y esta última colección de cartas ayuda a comprender las relaciones entre Leibniz y Newton.—E. T. G.

KETCHAM (Ralph L.): *J. Madison and the Nature of Man*, en «Journal of the History of Ideas», XIX, 1, 1958 (págs. 62-76).

En el primer libro de su *Política* dice Aristóteles que lo que toda cosa es cuando se desarrolla cumplidamente podemos llamarla su naturaleza, a lo que

añadió su famosa frase de que el hombre es por naturaleza un animal político.

Examinar en el Presidente americano Madison el influjo que pudo tener la doctrina de la naturaleza humana es el objeto del artículo de R. L. Ketcham. Madison tiene fe en la virtud e inteligencia del hombre y en su consecuente aptitud para gobernar sus negocios. Sin embargo, su actitud no es propiamente optimista, sino que más bien oscila entre el escepticismo y el pesimismo.

En sus cartas, discursos, etc., Madison pone de relieve que su concepción del hombre es más pesimista que optimista. El autor del artículo califica de casi hobbesiana una frase de Madison en la que se refiere, en la crisis de 1793, a las grandes pasiones del alma humana: ambición, avaricia, vanidad, deseo de gloria, fama; todo lo cual está en principio en contra de la gran obligación humana, la paz.

En su *Federalist Paper*, que T. V. Smith llamó «un profundo y minucioso punto de vista sobre la naturaleza humana en sí misma», no deja de acentuar su criterio sobre ella: ambivalencia, fragilidad de la naturaleza humana.

La naturaleza humana es contradictoria: buena y mala a la vez, libre y sujeta, en lo que Madison sigue las líneas generales de la concepción anglosajona que se conoce con el nombre de «enlightenment». Así se advierte la influencia de Locke sobre Madison, y también la de David Hume. Antiguas fuentes que actúan sobre el pensamiento de Madison: Platón, Aristóteles, Tucídides.—E. S.

NOBLE (David W.): *Carl Becker: Science, Relativism, and the dilemma of Diderot*, en «Ethics», LXVII, 4, 1957 (págs. 233-248).

Desde el discurso presidencial de Carl Becker en la Asociación de Historia Americana, publicado en 1932, se inicia, según el autor, el tema constantemente discutido de la relatividad histórica dentro del mundo histórico. El problema central que Becker planteó es el de si la historia tiene una objetividad que permite constituir la como un conocimiento científico independiente del historiador, en la medida en que los hechos que sirven al científico son inde-